

Juanita Poulin y otras crónicas.

Caracas, Fondo Editorial El perro y la rana, 2006.⁹⁶

JULIÁN MÁRQUEZ⁹⁷

Las sarcásticas revelaciones de una cronista

Sin ninguna intención de establecer analogías, como en *Manual del distraído* de Alejandro Rossi, el libro *Juanita Poulin y otras crónicas*, de Rosa Elena Pérez Mendoza apenas se aborda su lectura se transforma en un insospechado cajón de sorpresas, de cuyo fondo emergen múltiples lecturas, que pueden ser cáusticas o comedidas, según el propósito de la escritora. Seguramente, por su carácter heterogéneo, estas veinticinco crónicas reflejan la esencia de los acontecimientos cotidianos. Cuando se presenta una experiencia de vida, esta, casi siempre, se manifiesta protagonizada por seres automatizados, desprovistos de sueños heroicos, caracterizados por la medianía como fondo común. Todos marchan desorientados entre los mecanismos alienadores de la sociedad moderna. En sus alrededores encandilan los fastos de los exhibidores de las tramposas facetas de las vanidades.

Desde el orbe existencialista de su cuerpo plural, en estas crónicas, borrando los límites entre géneros literarios, algunos textos se revelan en forma de ensayos o buscando semejanza con el cuento breve, como fórmulas convincentes para expresar e interpretar la oblicua realidad, ese barullo que nos retiene y no expulsa hacia la vaciedad sin ninguna misericordia. Sin embargo, para arribar allí, descender hacia los nebulosos resquicios de la consciencia, que explora esa realidad y la analiza sin cercenadura, se requiere el complemento de una despiadada visión de la sociedad, hábilmente aguda.

En este tipo de crónica, el humor negro, con su carga de sarcasmo e ironía, se convierte en cómplice de la escritura; es su base fundamental para fijar un testimonio del mundo absurdo en que vivimos casi difuminados, aunque nuestro cuerpo se refleje en el espejo cada mañana. En este mundo, construido desde hace tiempo como un reality show, mujeres y hombres se convierten en un objeto, no solo sexual, sino también de experimento, trastornados por una matriz de opinión rendida al culto de la belleza plástica, animada por las imágenes deletéreas de una publicidad atosigante. Mediante esas falsas imágenes se va estructurando una vida artificial de falsos valores, repujada por historietas y anécdotas que nos constituyen

⁹⁶Una primera versión de esta reseña fue publicada en: Márquez, Julián. "Juanita Poulin y otras crónicas". En: Revista Nacional de Cultura. Año LXXI, enero-junio de 2009, Número 337, pp.253-256.

⁹⁷Profesor de literatura, crítico literario, narrador venezolano de amplia trayectoria.

y reconstruyen, llenando nuestra fantasía de manera distinta todos los días, articulados por un demiurgo siniestro que piensa y decide por el colectivo masificado.

Percibida desde la óptica de Pérez Mendoza, la crónica, como muchas veces suele suceder, deja de ser una superficial miscelánea periodística para representar un vehículo idóneo con la interpretación de una mirada que sabe observar más allá de la inmediatez de las cosas. Para alcanzar sus objetivos, la cronista se atiene a los recursos expresivos que le permite su sensibilidad literaria. Por esta razón, así como encontramos algunos textos que escapan a la clasificación de crónica, verbigracia Truhán y Ángeles, fácilmente asumidos como relatos breves, también hayamos crónicas cargadas con un alto sentido analítico, en las que el lector puede confirmar uno de los tópicos interesantes de este libro: su heterogeneidad reflexiva.

En cuanto al propósito en los asuntos tratados, cuando estos no se presentan de manera explícita, se sugieren de un modo implícito, dispuestos a afinar la contumacia interpretativa que exige el contenido de algunas crónicas, marcadas por acuciosa mirada y la marca personal de su autora. En sus trazos surge la violencia de la relación de pareja y la contaminación visual, con el sentido de una crítica contumaz contra la avasallante publicidad, monstruo de mil cabezas que intenta petrificar para siempre nuestra consciencia. Es aquí, delante de esta injusta realidad, donde la mirada de la cronista se hace necesaria para ofrecer un panorama ajeno al sentimiento de felicidad que, confusamente, anhelamos, como también lo aspiraba Albert Camus, a pesar de su connotado nihilismo. En medio de esa miseria espiritual se conforma un espacio donde todo parece virtual, donde nadie es dueño de su vida individual, donde esta ya no nos pertenece y ni siquiera somos dueños de nuestros nombres, porque todo se nos impone desde inaccesibles centros de poder.

La porción de humor negro de esta obra resalta en crónicas como la titulada Nadia Comaneci, donde el placer del acto sexual requiere de complicadas ejecuciones gimnásticas para cosificarse, no en la recompensa de un goce pleno, sino en una torpe agonía programática en la más banal esclavitud del sexo. Análogo a ese mismo sentido, en Peluquería viperina, la atmósfera de un salón de belleza se presta para contemplar toda la vaciedad del culto a la belleza plástica, programada por la moda narcisista de los últimos tiempos. Con el propósito de mostrar los riesgos de “la basura publicitaria”, en Spot se nos muestra la descripción de una requisitoria contra esta fábrica de espejismo del consumo, frente al cual al “ciudadano de este mundo globalizado no le ha quedado otro remedio que bajar la cabeza sumisamente”. Pero hay un alerta: esa sumisión puede vencerse, bajo esa premisa la cronista nos concita implícitamente a estar sobre aviso ante el peligro publicitario. Mediante esas señales de advertencias podemos reaccionar contra la posibilidad de ser controlados por la instalación de un microchip, como se practica en películas al estilo de Matrix, algo nada imposible de vivirse en la realidad.

Ajena al complejo mundo de los mensajes publicitarios, se asoma la crónica de Juanita Poulin, quien no es una sino muchas de las mujeres que combaten a diario contra las vicisitudes de un “vida seca y mustia”. Puede reconocerse por su apariencia de sencilla heroína, pero sin acercarse al ideal triunfador esparcido en las cintas de celuloide. Esta mujer, en cuerpo y alma, “es un corazón generoso que se ocupa de otros, más que de ella misma”. Para no gritar, oculta sus dolores de madre con un hijo enfermo, acuciada por la desesperanza de un mundo que solo parece concebido para ofrecer a la mayoría de los seres humanos infelicidad y miseria.

Qué duda cabe: este libro es una muestra significativa de la crónica que en la actualidad se está escribiendo en Venezuela. Y también, lo reiteramos, es la mirada desnuda de una cronista que indaga en lo visible de lo invisible para decirnos este es el mundo sórdido, frívolo y violento en que vivimos, y estamos atrapados en él.